

TEXNAI

El arte de los cazadores paleolíticos del norte de España.

[Autores]

César González Sainz, Roberto Cacho Toca y Takeo Fukazawa.

[Editores]

Texnai Inc. Tokio y Universidad de Cantabria / Servicio de Publicaciones.



El arte de los cazadores paleolíticos del norte de España.

[Autores]

César González Sainz, Roberto Cacho Toca y Takeo Fukazawa.

[Editores]

Texnai Inc. Tokio y Universidad de Cantabria / Servicio de Publicaciones.

■■■■ Contenidos

Prefacio.

César González Sainz	5
Takeo Fukazawa	7

1. Una Base de datos multimedia sobre el arte paleolítico de la región Cantábrica.

1.1 Desarrollo de los trabajos y Equipo técnico y científico.	13
1.2 Agradecimientos.	16

2. El arte de los cazadores paleolíticos del norte de España.

2.1 El arte de los cazadores del Paleolítico superior.	
Introducción al arte rupestre en la península Ibérica.	20
2.2 El arte cotidiano.	
Los objetos decorados del Paleolítico superior de la región Cantábrica.	38
2.3 El occidente cantábrico.	
Introducción al arte rupestre paleolítico en Asturias.	48
2.3.1 La Cueva de La Peña de Candamo.	56
2.3.2 La Cueva de La Lluera I.	59
2.3.3 Cueva de Tito Bustillo.	62
2.3.4 Cueva de El Buxu.	67
2.3.5 Cueva de El Pindal.	71
2.3.6 Cueva de La Loja.	75
2.4 Los valles cantábricos centrales.	
Introducción al arte rupestre paleolítico en Cantabria.	78
2.4.1 Cueva de Chufín.	87
2.4.2 Cueva de Altamira.	91
2.4.3 Cueva de Hornos de la Peña.	102

2.4.4	Cueva del Castillo.	106
2.4.5	Cueva de Las Chimeneas.	113
2.4.6	Cueva de La Pasiega.	117
2.4.7	Cueva de Las Monedas.	126
2.4.8	Cueva de Santián.	130
2.4.9	Cueva de El Pendo.	133
2.4.10	Cueva de La Haza.	136
2.4.11	Cueva de Covalanas.	140
2.4.12	Cueva de Pondra.	143
2.5	El final del corredor cantábrico.	
	Los conjuntos rupestres paleolíticos del País Vasco.	145
2.5.1	Cueva de Venta de La Perra.	151
2.5.2	Cueva de Arenaza.	154
2.5.3	Cueva de Santimamiñe.	158
2.5.4	Cueva de Ekain.	162
2.6	Bibliografía general.	166

Prefacio.

César González Sainz

Tras estas líneas está el principal resultado de nuestro trabajo en 1998 y parte de 1999. Lo mismo pueden afirmar, desde luego, los alumnos de tercer ciclo del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria que, capitaneados por Roberto Cacho Toca, se implicaron en el proyecto de esta Base de datos y la hicieron posible. Una parte de ese primer año estuvo ocupada en el asesoramiento, definición de objetivos, organización del trabajo de campo y redacción de los textos que acompañan a las imágenes de esta Base de Datos. La obtención de éstas y todo el montaje informático es obra de un gran equipo de fotógrafos y especialistas en multimedia, de Texnai Inc. de Tokio, que desplegaron en las cuevas paleolíticas cantábricas, y en los Museos de Prehistoria, las más recientes técnicas de reproducción virtual.

En lo esencial, la Base de Datos pone a disposición de los interesados en el arte paleolítico una amplia documentación gráfica, incorporando técnicas de realidad virtual que permiten superar algunas limitaciones tradicionales. Sea la posibilidad de entender las representaciones rupestres en el espacio del interior de la gruta, o de manipular los objetos decorados y acceder a sus más pequeños detalles.

Desde el punto de vista de los estudios sobre el arte paleolítico, el proyecto de esta Base de Datos ofrecía una buena oportunidad para un acercamiento actualizado a las manifestaciones artísticas del Paleolítico de la región Cantábrica, entendida ésta como una región natural con fuertes peculiaridades culturales durante el Paleolítico superior y algunas

diferencias intrarregionales. Además, cabía ensayar una aproximación integrada, que abarcase tanto las manifestaciones artísticas de las cuevas como las sorprendentes miniaturas realizadas en objetos portátiles. Y no sólo de los grandes yacimientos conocidos internacionalmente –Altamira, Tito Bustillo, Ekain...- sino también de otros menos espectaculares -cuevas de La Loja, Pondra o Arenaza, por ejemplo- cuya evaluación consideramos necesaria para dar una imagen más acorde con la realidad plural del fenómeno.

La Base de datos ofrece un importante conjunto de imágenes interrelacionadas, de informaciones sobre piezas mobiliarias y paneles rupestres, sobre conjuntos parietales de cavidades concretas, o sobre el fenómeno artístico en la región. Entre los veintidós conjuntos rupestres incorporados, se incluyen múltiples tomas del interior de cuevas cerradas al público, o con serias limitaciones de visita (como Peña Candamo y La Lluera, Chimeneas y Pasiega, Altamira, Pondra, Arenaza, Santimamiñe y Ekain), con el fin de asegurar una adecuada conservación o, en algunos casos, debido a las angosturas y estrecheces en donde los paleolíticos realizaron su obra, no aptos para las visitas turísticas. De otro lado, la tecnología aplicada permite al usuario entender el espacio interior de la gruta, y evaluar las manifestaciones rupestres en su propio contexto espacial y físico, superando la visión tradicional en dos dimensiones. Esto es de gran interés, ya que las representaciones paleolíticas fueron realizadas en soportes de calidades, dimensiones y orientaciones muy variables, y era más que notable la habilidad de

los artistas paleolíticos para implementar esas irregularidades de paredes y techos en las representaciones de animales y signos. De otro lado, los espacios decorados son francamente variables en cuanto a la facilidad del acceso, la capacidad de albergue y las posibilidades de visualizar a distancia de las representaciones.

Por su parte, las fichas del arte mobiliario versan sobre objetos únicos que, en el mejor de los casos, sólo se pueden ver a través de una vitrina en los museos, normalmente por una única cara. Con las imágenes conseguidas cabe visualizar los vestigios técnicos de la preparación de estos objetos, y su decoración, incluso mejor que con el original en las manos, pues ni tiembla el pulso ni oscila la luz. Y podemos agrandar el objeto hasta observar los detalles más pequeños, sean los restos de colorante rojo de la cabecita de cabra de la cueva de Tito Bustillo, los pelillos de las orejas de las ciervas del bastón de El Pendo, o la forma en que fueron esculpidos los dientes de los arpones de muchos sitios cantábricos durante el periodo Magdaleniense.

Finalmente, se ha incluido una buena serie de fotografías de exteriores de la región, desde los pasos pirenaicos del norte de Navarra hasta el valle del río Nalón, en el centro de Asturias. Son tomas interesantes para hacernos una idea del marco espacial en donde operaron las bandas de cazadores paleolíticos. En algunos casos (panorámicas circulares desde lo alto de la Peña de Candamo, del macizo de Ardines, del monte Castillo, de la colina de Ekain...) son vistas ciertamente espectaculares y poco conocidas incluso por los paleolitistas, que permiten entender el territorio circundante y el valor estratégico de los puntos topográficos elegidos por los cazadores paleolíticos.

Todo el equipo vinculado al Dpto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, en estrecha y amigable colaboración con los fotógrafos e informáticos de Texnai, hemos trabajado con la idea de ofrecer una buena versión de nuestro patrimonio artístico paleolítico en un producto actualizado de divulgación media o alta. Creemos, en todo caso, que no es desdeñable el interés de la Base de datos para los investigadores, dadas las posibilidades que abre de acercamiento a las técnicas de transformación y decoración del hueso y asta, a la composición de los paneles rupestres, y a la localización de nuevas figuras parietales, entre otros aspectos. Confiamos, pues, en contribuir al conocimiento y divulgación más amplia de este primer y espectacular desarrollo artístico, y secundariamente, a su más eficaz conservación. Aspiramos también, finalmente, a facilitar en el usuario la misma emoción que hemos sentido nosotros al trabajar en las cuevas de la región Cantábrica. Una emoción ligada a la viveza y expresividad de muchas de esas figuras de animales, y también, a pesar de la gran distancia cultural y cronológica que nos separa, al reconocimiento de la humanidad que late en todas esas representaciones trazadas al final de la última glaciación por nuestros ancestros.

Prof. Dr. C. González Sainz
Dpto. Ciencias Históricas de la UC.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

Capítulo 1

Una Base de datos multimedia sobre el arte paleolítico de la región Cantábrica.

1.1

Desarrollo de los trabajos y Equipo técnico y científico.

La Base de datos multimedia que presentamos ha sido proyectada y realizada conjuntamente por un amplio equipo de fotógrafos y técnicos en informática -vinculados a la empresa Texnai, de Tokio- y de investigadores del arte paleolítico de la región cantábrica, a su vez vinculados al Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Cantabria, en Santander. Tal iniciativa fue posible gracias a la financiación del Ministerio de Comercio Exterior e Industria del Japón, y su desarrollo fue regido por el Convenio de Colaboración firmado por Texnai y el Dpto. de Ciencias Históricas de la UC.

Algunos contactos iniciales entre los responsables permitieron ir definiendo las principales características del proyecto, cuyos precedentes y objetivos fueron presentados por Takeo Fukazawa en el IV Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses de España, celebrado en septiembre de 1997, en Santander. De forma simultánea, el IPA, una agencia del Ministerio de Comercio Exterior e Industria de Japón, seleccionaba este proyecto de entre más de un centenar de proyectos multimedia.

Asentadas las bases esenciales del proyecto se definen las líneas generales de esta colaboración, una primera planificación del trabajo y el diseño de la estructura de las Bases de datos, que integrarían elementos documentales y multimedia.

Esto dio paso, a finales de 1997 e inicios de 1998 a la preparación de un convenio que rigiera el desarrollo del proyecto, entre Texnai y el Departamento de Ciencias Históricas UC

La mayor parte del trabajo de campo se realizó en Marzo y Abril de 1998, con una más breve prolongación en el mes de Junio. Un primer equipo de fotógrafos y técnicos, acompañados por estudiantes de tercer ciclo de la UC, recorrió y fotografió las cuevas seleccionadas a lo largo de la región cantábrica, desde la Peña de Candamo en el centro de Asturias a la de Ekain, ya en las proximidades de los Pirineos y de la frontera con Francia. Un segundo equipo, de similar composición pero con un bagaje instrumental notablemente más pesado, fotografió en los Museos y Centros de Investigación regionales las más interesantes obras del arte portátil paleolítico, previamente seleccionadas. Este trabajo fue posible tras obtener los permisos correspondientes de un buen número de entidades responsables de la gestión, conservación y, en ocasiones, la investigación del Patrimonio arqueológico regional: los Servicios de Patrimonio Histórico de las Comunidades autónomas de Asturias y de Cantabria, de las Diputaciones forales de Vizcaya y de Guipúzcoa, así como los Museos de Arqueología de Oviedo, de Prehistoria y Arqueología de Santander, Centro de Investigación y

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

1.2

Agradecimientos.

Además de los miembros del equipo técnico y científico, son numerosas las personas, instituciones y organismos, que han facilitado el desarrollo de esta Base de Datos, y a las que deseamos expresar nuestra gratitud:

- * Ministerio de Comercio Exterior e Industria de Japón / Ministry of International Trade and Industry: Hirofumi Suzuki.
- * Embajada de España en Tokio: Gerardo Bugallo Ottone (Consejero Cultural).
- * Líneas Aereas Iberia (Agencia de Tokio).
- * Servicio de Patrimonio Histórico y Archivos, de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Tanto al director del Servicio: José Ecenarro Tomé, como, especialmente a Jorge Camino Mayor y Estefanía Sánchez.

Los trabajos en las diferentes cuevas del Principado fueron facilitados, eficazmente, por diferentes guías integrados en el Servicio indicado: Santiago Calleja y Alicia García Fernández (cuevas de La Lluera y Peña Candamo), Mónica Balmori, (Tito Bustillo), María Luisa Quesada Soto (cueva de El Buxu), Xosé Firmu García Cosío (La Loja) y Oscar Sánchez Gómez (Pindal).

- * Museo Arqueológico y Etnográfico de Oviedo: Enrique Tessier.

- * Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria: Jesús Miguel Oria Díaz (Director regional de Cultura).

Así mismo, fue decisiva la participación de los guías de las cuevas prehistóricas de la Comunidad Autónoma de Cantabria: Antonio Gómez Fraile (cueva de Chufín), José María Ceballos del Moral, José Riancho Hoz, Ludovico Rodríguez Liaño, Pilar Fernández Rodríguez y Esteban Crespo Gómez (cuevas del monte Castillo, de Hornos de la Peña y Santián), y Joaquín Eguizabal Torre (cuevas de Covalanas y La Haza). En la cueva de El Pendo contamos con la ayuda del arqueólogo Ramón Montes Barquín.

- * Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander: Amparo López Ortiz (directora) y Jaime Serdio Agüero.
- * Centro de Investigación y Museo de Altamira: José Antonio Lasheras (director) y Carmen de las Heras.
- * Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia: Aingeru Zabala Uriarte (director), y los arqueólogos: Mikel Unzueta e Iñaki García Camino, que nos acompañaron a las cuevas de Venta de la Perra, Arenaza y Santimamiñe.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

Capítulo 2

El arte de los cazadores paleolíticos del norte de España.

2.1

El arte de los cazadores del Paleolítico superior. Introducción al arte rupestre en la península Ibérica.

1. Introducción.

Coincidiendo con las últimas fases de la glaciación würmiense, los grupos de cazadores que poblaban Europa desarrollaron un primer ciclo artístico que aún hoy nos sorprende por el gran valor estético de muchas de las obras, o su primorosa ejecución con técnicas, sin embargo, muy sencillas. Es también muy llamativa la unidad de estilo que se percibe en áreas geográficas vastísimas, y su vigencia durante un periodo tan dilatado de tiempo. Entre hace aproximadamente 35.000 y 11.000 años, el continente vio florecer este primer muestrario de expresión gráfica figurativa con dos variantes: un arte parietal o rupestre sobre soportes fijos (paredes, suelos o techos de cuevas y de afloramientos rocosos al aire libre como los localizados recientemente en la península Ibérica), y un arte mobiliario sobre objetos portátiles (en bastones perforados, arpones, colgantes... y también en placas de piedra o hueso, estatuillas etc.).

Entre esas dos variantes pueden apreciarse pequeñas diferencias en la distribución de los motivos representados, en las técnicas aplicadas y en la composición de las figuras y asociaciones temáticas. Se deben a los distintos condicionantes (amplitud y tamaño, dureza...) de los soportes y a las funciones, previsiblemente diferentes, de esos trabajos. También su distribución geográfica es en parte distinta. Mientras que los objetos decorados se distribuyen por

casi todo el continente europeo, el arte rupestre afecta esencialmente al extremo sudoeste del mismo. Esto, salvo excepciones aisladas, se restringe a toda la Península Ibérica, parte central y meridional de Francia y, con muy inferior incidencia, a Italia.

La Europa que vio surgir y desarrollarse este primer arte era muy distinta de la actual: más fría e inhóspita, salvaje y despoblada. Sobre los sistemas montañosos se destacaban importantes desarrollos glaciares, al tiempo que una gran masa de hielo ocupaba las regiones más septentrionales. De esta forma, los límites del continente habitable se situaban en el centro de la actual Gran Bretaña y el norte de Alemania. Al tiempo, esa gran masa de hielo implicó un importante descenso del nivel del mar, que en el momento álgido de frío -en torno al 20-18.000 BP- llegó a estar 120 m por debajo del nivel actual. Ello supuso una regresión de la línea de costa de amplitud variable según zonas, y la consiguiente ampliación del territorio transitable para los grupos humanos y las manadas de animales salvajes. Donde la plataforma continental hoy sumergida es extensa y llana, la ampliación del territorio fue muy notable (así, la Gran Bretaña estaba unida al continente). Por el contrario, la regresión fue muy pequeña donde no hay plataforma, por ejemplo en el estrecho de Gibraltar, entre los continentes europeo y africano.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.2

El arte cotidiano. Los objetos decorados del Paleolítico superior de la región Cantábrica.

La creación artística durante el Paleolítico no se restringió a la decoración de los paneles rupestres del interior de las cuevas y afloramientos rocosos al aire libre. Por el contrario, debió extenderse sobre múltiples aspectos y objetos de la vida cotidiana. En este capítulo nos aproximaremos a las pequeñas creaciones transportables, decoradas minuciosamente, y que se han conservado hasta hoy por haber sido fabricadas en materiales duros como la piedra, el hueso o el asta.

Las calidades formales y técnicas de muchos objetos decorados paleolíticos, auténticas pequeñas obras de arte, son sorprendentes para el espectador actual. Sin embargo, los hombres y mujeres de aquellos tiempos gozaban de dos requisitos importantes para el desarrollo de tantas y tan acabadas muestras de dibujo o modelado. Estaban casi obligados a un alto nivel de competencia manual en la confección de utillaje lítico, óseo o en madera, de vestido y calzado, o en el procesamiento de los animales cazados y preparación del alimento, en el tratamiento de otras materias empleadas, etc. Su conocimiento de los materiales y sus características, resistencia, posibilidades de trabajo y transformación, debieron ser extraordinarias en comparación con las de nuestra civilización actual, urbana e informatizada. De otro lado, su sistema de vida, basado en la caza y recolección de recursos salvajes, les permitía disponer

de grandes cantidades de tiempo, más o menos ocioso, especialmente en las largas tardes del invierno...

El arte portátil o mobiliario está mucho más extendido geográficamente que el parietal, que como ya hemos visto se restringe esencialmente al suroeste del continente europeo (y otros núcleos aislados del viejo continente y Australia). Por el contrario, el arte mueble paleolítico se extiende desde los confines de Siberia, por las llanuras del Sur de Rusia y luego, a través de la cuenca del Danubio, los Balcanes y las costas mediterráneas, hasta los últimos parajes del occidente europeo, sean los yacimientos de Andalucía (cueva de El Pirulejo, por ejemplo) o de las actuales islas británicas (cueva de Robin Hood). Su distribución, por tanto, se solapa mucho más estrechamente con la de los yacimientos de habitación.

De igual forma, su distribución temporal no es exactamente paralela a la del arte parietal. En la actualidad es bien conocido un largo episodio artístico durante las etapas iniciales del Paleolítico superior (entre unos 40.000 y 24.000 BP), al que corresponde un abundante arte mobiliario figurativo en los yacimientos de Europa oriental y central, de gran calidad en muchos casos. No parece que las realizaciones artísticas del suroeste europeo, en lo parietal o en lo mobiliario, estén al mismo nivel, al

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3

El occidente cantábrico. Introducción al arte rupestre paleolítico en Asturias.

1. El Principado de Asturias, en el extremo occidental del corredor cantábrico, fue ocupado y transitado con asiduidad por los grupos de cazadores durante todo el Paleolítico superior. Éstos dejaron múltiples testimonios de su actividad en las abundantes cavidades que se abren en la región, incluyendo muestras de arte rupestre y mobiliario. Asturias concentra así una parte muy relevante del arte parietal conocido actualmente en la región cantábrica. Unas cuarenta y cinco cavidades, de un total de ciento tres en toda la región, se ubican en la zona central y oriental de esta comunidad autónoma. En su tercio más occidental, una vez atravesada la cuenca del río Nalón, cambia notablemente la base geológica del territorio, presentándose aquí unos materiales litológicos más antiguos y menos carstificados, al tiempo, por tanto, que las cavidades con depósito arqueológico y los restos de actividad humana paleolítica comienzan a escasear.

En el centro y oriente de Asturias se conoce una secuencia cultural muy completa del Paleolítico superior (38.000 a 11.500 BP). Las principales estratigrafías se han conseguido en yacimientos clave como son el abrigo de la Viña y las cuevas de La Paloma y Las Caldas, en el área del río Nalón; o las cuevas de Cova Rosa, Tito Bustillo y Los Azules en la cuenca del río Sella. Por su parte, en el oriente destacan los yacimientos excavados en las cuevas de

La Riera y Cueto de la Mina, en la zona de Llanes, o Llonín en la cuenca del río Cares. Muchos de estos sitios presentan también magníficos conjuntos de pinturas y grabados rupestres. Y son de excepcional calidad las series de arte mobiliario de La Viña, Las Caldas, La Paloma, Tito Bustillo y Llonín, entre otros sitios.

El Paleolítico superior de Asturias presenta unos caracteres plenamente integrados con los del resto de la región cantábrica, pero con pequeñas peculiaridades. Entre ellas destaca el abundante uso que se hizo de un material lítico allí frecuente como es la cuarcita, al tiempo que el sílex es algo más escaso y de peor calidad en general que en el oriente cantábrico. Ello implicó una mayor tosquedad aparente de los procesos industriales, y algunas diferencias en la composición del utillaje. Así, son más frecuentes que en otras zonas los útiles de uso variado fabricables sobre soportes poco sofisticados, como raederas, raspadores sobre lasca o carenados, piezas denticuladas, etc. Y presentan menores frecuencias los utensilios líticos para cuya fabricación eran necesarios soportes alargados y de bordes paralelos, de tamaño grande (algunas clases de buriles por ejemplo). Al tiempo, algunos tipos de piezas concretas, muy abundantes en Asturias y en el occidente de Cantabria, parecen vincularse sobre todo a las posibilidades de talla y retoque impuestas por la

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.1

La Cueva de La Peña de Candamo.

El conjunto rupestre de la cueva de La Peña de Candamo, en el término de San Román de Candamo, es el más occidental de todo el largo corredor que forma la región cantábrica. Su posición, por tanto, viene a indicar el final del país de laderas calizas intensamente carstificadas. La cueva se abre sobre la orilla derecha del río Nalón, pero, a diferencia de otros conjuntos rupestres de su cuenca media, poco elevados sobre el lecho actual del río, nuestra cueva se abre en la parte alta de una ladera muy pendiente, “La Peña de Candamo”, a unos 200 m sobre el nivel del mar. De esta forma, su boca domina un amplio paraje y varias vías naturales de comunicación, como por ejemplo, los accesos al valle medio del río Nalón. Se trata, por tanto, de un emplazamiento cuyo valor estratégico para el control de manadas animales en movimiento por el valle, y acaso para el control de otros grupos humanos, ha sido ya subrayado en ocasiones.

La cueva fue estudiada en 1914 por E. Hernández Pacheco, quien, ayudado por J. Cabré y Benítez Mellado, realizó lo que para su época era un magnífico trabajo de documentación y análisis de las manifestaciones rupestres. No se localizaron industrias u otros restos de ocupación humana en el lugar, pero sí en un covacho inmediato. Allí, un único estrato, aunque de notable potencia, contenía una industria no muy abundante de época Solutrense (21.000-16.500

BP en la región), acaso correspondiente a ocupaciones antrópicas efímeras en el sitio.

La cueva es corta y de dimensiones más bien modestas, pero no por ello está exenta de espectacularidad. Cuenta así con muy importantes y llamativas formaciones estalagmíticas -columnas, cascadas y suelos de gours- que condicionaron notablemente la organización del santuario rupestre, especialmente en lo referido a la elección de paneles e incluso a las mismas técnicas aplicadas durante el Paleolítico Superior. De hecho, estos desarrollos estalagmíticos limitaron la realización de representaciones a unos pocos lienzos accesibles y limpios, en tres o cuatro emplazamientos distintos. De otro lado, la formación de esas cascadas segregó algunas pequeñas salas elevadas, como el famoso “Camarín”. En ese espacio, y tras escalar una cascada estalagmítica, los paleolíticos representaron algunas figuras animales visibles desde toda la Gran Sala central del interior de la cueva.

Las representaciones comienzan en el techo inclinado de una sala anterior, fácilmente accesible desde un suelo en pendiente. Es la “Galería de los signos”, donde encontramos tres motivos abstractos pintados en rojo y compuestos de varios trazos cóncavos, a modo de estrellas de tres puntas, junto a

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.2

La Cueva de La Lluera I.

Las cuevas de La Lluera se encuentran en el término de San Juan de Priorio, a escasos kilómetros de Oviedo. Se sitúan por tanto en la cuenca media del río Nalón, apenas 5 metros por encima del cauce actual. La Lluera I, que tiene escaso desarrollo longitudinal, se compone de dos cortas galerías de entrada independiente que se juntan en el interior. La Lluera II, por su parte, está situada a unos 50 m aguas arriba, y es un covacho de aún menores dimensiones. El conjunto rupestre de la Lluera fue descubierto en 1979 por el grupo espeleológico Polifemo de Oviedo, e inmediatamente comenzó su estudio por profesores del área de Prehistoria de la Universidad de Oviedo: J. Fortea Pérez, que se centró en el arte rupestre, y J.A. Rodríguez Asensio, en la excavación del yacimiento de ocupación antrópica. Esos autores han publicado ya importantes avances al estudio del sitio.

La excavación del depósito arqueológico de La Lluera I, en su galería oriental, evidenció la existencia de ocupaciones humanas en distintos momentos de la época Solutrense, desarrollada aproximadamente entre hace unos 21.000 y 16.500 años en nuestra región, junto a otras de época Aziliense, ya muy posteriores (entre hace unos 11.500 y 9.000 BP en la cornisa cantábrica). De un hueso de este último nivel se obtuvo una fecha por radiocarbono de 10.280 ± 230 BP.

Por su parte, el covacho de La Lluera II también contenía industrias solutrenses en su único estrato de formación antrópica. Es posible que a ese periodo industrial correspondan los grabados rupestres hallados en ambos sitios, preferentemente, como veremos por su estilo, a un horizonte antiguo.

En cuanto al arte rupestre, La Lluera I es sin duda el mejor exponente por el momento de lo que el profesor Fortea ha denominado el segundo horizonte artístico de la cuenca del Nalón, extendido por varios conjuntos rupestres cercanos de esa misma cuenca fluvial (abrigo de la Viña, y cuevas de Molín, Santo Adriano, Godulfo, Murciélagos etc.), o de áreas cantábricas más occidentales (cueva de Chufín sobre el río Nansa y, con un parentesco menos acusado, cuevas de Hornos de la Peña y Venta de la Perra), ya conocidas desde hace tiempo. La afinidad técnica y estilística entre las figuras de todos estos conjuntos rupestres se ve además realzada por tratarse en todos los casos de conjuntos "exteriores". El trabajo de grabar se realizó en ellos a la luz del día o, en todo caso, en el inicio de zonas de penumbra, algo más interiores.

Todas las representaciones parietales de La Lluera I fueron grabadas con trazo simple y profundo bastante nítido, conseguido repasando el surco en

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.3

Cueva de Tito Bustillo.

La cueva de Tito Bustillo está entre los cinco o seis conjuntos rupestres paleolíticos más importantes de la región cantábrica, tanto por el número de figuras representadas en sus paredes como por la diversidad estilística y técnica de las mismas, y desde luego, por las calidades estéticas de muchas de ellas.

La cavidad se encuentra en el macizo calizo de Ardines, una pequeña elevación que domina la desembocadura actual del río Sella desde la orilla izquierda del estuario. Sin embargo, durante el Paleolítico superior la costa estaba más alejada, a unos seis o siete kilómetros al norte en el momento de máxima regresión marina. En esa época, desde el macizo de Ardines se controlaba tanto la vía natural de acceso al interior del valle del Sella, como la amplia y despejada banda litoral, que permitía una fácil comunicación entre los diferentes valles cantábricos, uniéndolos a lo largo de un gran eje dispuesto de Este a Oeste.

El macizo de Ardines está intensamente carstificado, lo que unido a su excelente situación explica la profusión de sitios con restos de hábitat paleolítico, en ocasiones también con manifestaciones rupestres en las profundidades de la cueva (al modo del Monte Castillo, del de La Garma u otros enclaves de la región cantábrica muy frecuentados durante el Paleolítico superior). Así, la cueva de Tito Bustillo

comunica con la de La Lloseta (que posee su propio hábitat paleolítico y algunas pinturas rupestres) a través de una chimenea vertical, y seguramente también con la boca de La Cueva a través de un paso sellado en el extremo oriental de la “Galería larga”. En el mismo macizo se abren las cuevas de Viesca, Pedroses y el Cierro, y algo más lejos Cova Rosa. En la margen derecha del estuario, la de San Antonio, también con yacimiento y -tan solo en este caso- una pintura rupestre paleolítica de un caballo.

Lo que conocemos como cueva de Tito Bustillo es en realidad una larga galería de varios centenares de metros, hoy accesible a través de un túnel artificial, pues las dos entradas originales están taponadas por desprendimientos de grandes bloques y otros materiales. Un estrechamiento que dificultaba el tránsito por esa “galería larga”, y algunas diferencias en el dispositivo parietal a lo largo de la misma, han propiciado la distinción de dos grandes sectores decorados en Tito Bustillo: el oriental y el occidental. Cada uno de ellos tuvo en el Paleolítico superior su propia entrada, con depósito arqueológico.

El sector oriental pudo ser accesible en el Paleolítico, probablemente, desde el yacimiento de la Cueva, en donde se documentó un depósito arqueológico de cronología Magdaleniense. Por su parte, en la antigua entrada al sector occidental, el

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.4

Cueva de El Buxu.

Esta cueva se abre en un afloramiento calizo situado en un pequeño valle que recorre el arroyo Entrepeñas. Éste vierte sus aguas en el río Güeña que, a su vez, desemboca en el río Sella en la localidad de Cangas de Onís, a pocos kilómetros de la cueva del Buxu.

La cueva fue descubierta de forma casual en diciembre de 1916 por Cesáreo Cardín, quien solía colaborar en las excavaciones de Hugo Obermaier y del Conde de la Vega del Sella. Éstos le habían pedido que visitara la cueva de Las Inxanas, situada en el mismo monte que la del Buxu. Y C. Cardín, pensando estar ante dicha cueva, se introdujo en El Buxu y localizó sus manifestaciones parietales. Inmediatamente dio cuenta del hallazgo a Obermaier y a Vega del Sella, quienes comenzaron los trabajos de documentación y análisis del arte parietal, y publicaron los resultados dos años más tarde.

La cueva ha sufrido importantes modificaciones desde entonces, debido principalmente a las obras de acondicionamiento para las visitas turísticas. Estas obras, no sólo han modificado sustancialmente el aspecto de la cavidad, sino que, además, han destruido buena parte del yacimiento arqueológico.

La entrada está formada por un vestíbulo exterior de unos seis metros de ancho por cinco de profundidad, orientado hacia el Suroeste. El antiguo abrigo, sin embargo, era de muy superiores dimensiones, como atestiguan la presencia de numerosos bloques desprendidos del techo, y el testigo de un antiguo suelo erosionado. Este antiguo abrigo estaría orientado hacia el Sur, y se situaba a 300 metros sobre el nivel del mar actual, y a 25 metros sobre el fondo del valle. El grueso del yacimiento arqueológico estaría situado en esta zona exterior, y como ya hemos comentado fue prácticamente destruido por las obras de acondicionamiento de la cueva realizadas en la década de 1950.

En la pared derecha de este abrigo, una entrada muy baja (actualmente tapiada) conduce a galerías, al parecer, sin interés arqueológico. Al fondo del abrigo, un agujero de 45 centímetros de anchura permitía el acceso al interior de la cueva. En la actualidad existe una puerta metálica para acceder a ésta, construida junto al acceso original. La altura del techo en esta zona en el momento del descubrimiento era muy baja, de forma que era necesario arrastrarse por el suelo para avanzar hacia el fondo. Para facilitar el tránsito se excavó una trinchera de casi metro y medio en el abrigo exterior y en los primeros tramos de la galería interior.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.5

Cueva de El Pindal.

La cueva de El Pindal está situada junto al cabo de San Emeterio, cerca de la localidad de Pimiango, en el extremo oriental del Principado de Asturias. Desde la entrada a la cueva, orientada al Este, se observa hoy un magnífico paisaje de acantilados que cuelgan sobre el mar Cantábrico. Sin embargo, la vista que desde este lugar tuvieron los artistas paleolíticos fue notablemente distinta, puesto que la línea de costa estaba entonces varios kilómetros más al norte a causa de la regresión marina producida durante la última glaciación.

La topografía de la cueva de El Pindal es bastante sencilla. La cavidad consiste, a grandes rasgos, en una única galería sin ramificaciones laterales de 360 metros de longitud total. Ese gran conducto funcionó en tiempos remotos como una surgencia natural de agua, y aún en la actualidad mana de las profundidades de la cueva un pequeño arroyo en épocas de abundantes lluvias.

El conjunto parietal fue descubierto por H. Alcalde del Río, uno de los pioneros de la investigación regional, en Abril de 1908, convirtiéndose así en la primera cueva con arte rupestre paleolítico conocida en Asturias. Las manifestaciones artísticas se distribuyen en cinco ámbitos de la cueva. El primero de ellos está a casi 120 metros de la entrada, sobre la pared izquierda de la galería principal. Allí se ha

pintado una cabeza de caballo en trazo simple de color rojo, orientada a la derecha, que muestra algunas convenciones típicas, sobre todo, del arte de época Solutrense (entre hace 21.000 y 16.500 años, en la región), como las líneas remarcando los límites de la crinera.

Avanzando hacia el fondo de la gruta, a unos 240 m de su entrada, encontramos un gran panel de casi 20 metros de longitud. En él se han representado unas cincuenta figuras, es decir, la práctica totalidad de las conocidas en la cueva. Se trata de representaciones de animales y de signos abstractos realizados con un conjunto de procedimientos técnicos reducido. Los signos son los que presentan una mayor homogeneidad, ya que en todos ellos están pintados en color rojo. Las figuras de animales están principalmente pintadas en ese mismo color, pero en ocasiones incluyen también algunos trazos grabados, de gran precisión y calidad en algunos animales. Algunas figuras han sido representadas únicamente mediante incisiones finas. Por último, las investigaciones más recientes han precisado la existencia de figuras animales pintadas en trazo amarillento, muy desvaídas en la actualidad y, en ocasiones, situadas por debajo de las figuras en rojo y grabadas.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.3.6

Cueva de La Loja.

La cueva de La Loja está situada en la localidad de El Mazo (concejo de Peñamellera Baja), en el extremo oriental del Principado de Asturias, muy cerca de su límite con Cantabria. La cueva se abre a escasos metros del río Deva, en su orilla izquierda, sobre el paso natural desde la comarca costera, más abierta, a los valles interiores de los ríos Cares, al sur de la Sierra del Cuera, y Deva, que descienden del macizo montañoso de los Picos de Europa. La distancia en línea recta desde la cueva hasta la costa es tan sólo de unos 10 km. en la actualidad, pero debió ser mayor en la época en que se realizaron los grabados rupestres, a causa de la regresión marina producida durante la última glaciación.

Como muchas otras cavidades con restos prehistóricos, la cueva de La Loja ya era conocida por los habitantes de la comarca cuando, el 23 de Agosto de 1908, H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Mengaud localizaron en ella los grabados y pinturas paleolíticos. Tras este hallazgo se realizó una mínima campaña de documentación de las evidencias parietales que culminaría tres años más tarde con la publicación de los resultados en *Les cavernes de la région cantabrique*, donde se incluyen los estudios realizados en otras dieciséis cavidades cantábricas con arte rupestre paleolítico y una primera evaluación de síntesis del arte del norte de España. Desde esta fecha, la cueva de La Loja es citada en numerosos libros de

historia del arte y en algunos trabajos de síntesis sobre determinados aspectos del arte paleolítico, como la cronología, la iconografía animal, los signos, etc.

En las últimas décadas se han realizado tan sólo algunas apreciaciones o matizaciones, de detalle, al estudio de 1911. Entre ellas, la de J. M. Gómez Tabanera, publicada en 1978. En ella se revisan las figuras y se propone una reinterpretación de dos de ellas.

La cueva de La Loja se abre en un macizo de calizas del Carbonífero. Tras la boca, orientada hacia el Este, encontramos una galería principal casi rectilínea, de unos 98 metros de longitud. La única galería lateral se abre en la pared derecha, a 28 metros de la entrada, y consiste en una diaclasa muy angosta, con salida al exterior. En el tramo final de la galería existen dos sifones abiertos en el lateral izquierdo, a 76 y 90 m. de la entrada respectivamente. El suelo de la cavidad estaba cubierto por una capa de arcilla. Recientemente esta capa ha sido cubierta por grava para hacer más cómoda la visita a los turistas, pudiéndose observar restos del suelo original en las zonas más próximas a las paredes, y bajo algunos salientes situados a poca altura sobre el suelo.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4

Los valles cantábricos centrales. Introducción al arte rupestre paleolítico en Cantabria.

1. El territorio que hoy denominamos Cantabria contó con una importante población humana durante el Paleolítico superior, debido a la relativa bondad ambiental y a la abundancia de recursos cinegéticos, pesqueros y de marisqueo, vegetales, etc., disponibles para aquellos grupos de cazadores-recolectores. Ello y la intensa carstificación del territorio permiten entender la abundancia de depósitos arqueológicos bien conservados, y de muestras de arte mobiliario y rupestre en esas cuevas. La situación de la comunidad autónoma de Cantabria, en el centro del largo corredor cantábrico, le permite presentar un resumen de muchas de las características culturales de la región durante el Paleolítico superior, e incluso concentrar algunas de las variaciones paisajísticas que se dan a lo largo del conjunto de la región cantábrica. De hecho, se produce en Cantabria el tránsito entre formas de relieve más ordenadas y con materiales litológicos más antiguos del occidente, y el dominio de las calizas cretácicas, y del paisaje más energético del oriente regional.

Cantabria atesora algunos de los grandes nombres de sitios del Paleolítico europeo, como Altamira, El Castillo, La Pasiega, El Pendo y La Garma, entre otros muchos yacimientos menos espectaculares. Tras algo más de un siglo de investigaciones se conocen hoy casi 50 cuevas con arte rupestre, en tanto que hay objetos decorados en casi todos los depósitos excavados con

ocupaciones humanas del Paleolítico superior. Entre estos sitios destacan los de las cuevas del Castillo, Altamira, Hornos de la Peña, El Valle, El Pendo, Morín, Otero, Rascaño, Cualventi, La Pila, El Juyo... Tal muestra, sin embargo, debe representar una cantidad insignificante de las obras realizadas en aquel amplísimo periodo, en su mayor parte destruidas o, en algunos casos, aún no descubiertas.

2. Este territorio jugó un papel muy relevante en los inicios de la investigación del arte parietal paleolítico, merced a autores como M. Sanz de Sautuola, H. Breuil, H. Alcalde del Río y otros. La polémica sobre la antigüedad de las pinturas de Altamira, entre 1880 -publicación de Sautuola proponiendo la cronología paleolítica- y 1902 -aceptación generalizada por parte de los investigadores- fue de extraordinaria importancia en el campo de las ciencias humanas. Se discutía, en último término, la capacidad artística, intelectual y espiritual plena del hombre paleolítico (o también, indirectamente, de las sociedades contemporáneas atrasadas materialmente). Era difícil aceptar y entender entonces que grupos humanos que vivían con un nivel técnico y material tan “primitivo” pudieran ser autores de pinturas y grabados tan excelentes (y tan bien conservados). En ese fin de siglo se analizaban los cambios desde una óptica evolucionista

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.1

Cueva de Chufín.

La cueva de Chufín, o del Moro Chufín, se abre a orillas del río Lamasón, a 100 metros del lugar en que éste vierte sus aguas sobre el río Nansa. La población más cercana es el pueblo de Riclones, en el municipio de Rionansa (Cantabria).

El paisaje que enmarca actualmente la cueva es muy diferente del que existía cuando estaba habitada por el hombre paleolítico. A los cambios climáticos y de vegetación producidos en toda la región desde la última glaciación, hay que añadir la construcción de un embalse en la década de 1960, que ha modificado sustancialmente el entorno natural de la cueva, tanto en el exterior como en el interior de la misma. El embalse de la Palombera ocupa la confluencia de los ríos Lamasón y Nansa, y su nivel medio está unos 30 metros por encima del cauce tradicional de estos ríos. De esta forma, las aguas han inundado las cuevas más bajas -alguna de las cuales podría formar parte del sistema cárstico de la cueva Chufín-, y se sitúan muy cerca del nivel de entrada paleolítica a esta cavidad. En las áreas más interiores de la gruta, que están a menor altura que la entrada, ha llegado a formarse un lago permanente que, por su cercanía, podría estar afectando la conservación de las pinturas paleolíticas.

Actualmente el acceso a la cueva de Chufín puede hacerse descendiendo una empinada ladera desde la localidad de Riclones, o bien, atravesando el embalse

en una pequeña embarcación, en la que se puede llegar hasta a un punto situado a escasos metros de la entrada.

La cueva es conocida por los vecinos de Riclones desde tiempos lejanos. Su nombre procede de una leyenda popular que contaba cómo el Moro Chufín, un personaje mítico, había enterrado allí un tesoro. Este cuento, muy similar a los de otros muchos lugares la región, provocó en nuestro caso que algunas personas, especialmente crédulas y optimistas, realizaran excavaciones en busca de tal tesoro, destruyendo parcialmente el yacimiento arqueológico de la entrada a nuestra cueva.

En 1972, D. Manuel de Cos Borbolla, acompañado de sus hijos y del guarda del embalse, D. Primo González, se percató de la presencia de pinturas parietales en el interior de la cueva. Este hallazgo fue comunicado a Martín Almagro Basch, director en esa época del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, que asumió su estudio. Durante la exploración de la cueva, el profesor Almagro localizó nuevas pinturas, así como un panel exterior con numerosos grabados, del más alto interés. Su estudio fue publicado con gran celeridad, al año siguiente; y aunque ya está superado en muchos aspectos, es el único trabajo de conjunto publicado sobre el arte rupestre de la cavidad.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.2

Cueva de Altamira.

Esta cueva, sin duda la más conocida internacionalmente de la región cantábrica, se abre a unos dos kilómetros y medio al Suroeste de la población de Santillana del Mar, muy cerca de la cota más alta -apenas 161 m- de un banco de calizas alomado, emplazado en una situación de dominio sobre el paisaje circundante. Desde ese paraje, y como indica su nombre y el de la cueva, hay amplias vistas sobre el territorio regional, especialmente de las áreas intensamente carstificadas extendidas en dirección Oeste y Norte, en donde se sitúa la línea de costa -a unos 5 km. de la cueva en la actualidad-. O hacia el cauce del río Saja, apenas a dos kilómetros en dirección Sur.

El yacimiento arqueológico de Altamira, tan sorprendente por la belleza de sus pinturas, no es sin embargo un espejismo. En un radio de diez kilómetros en torno a la cueva se conocen hoy otros conjuntos parietales paleolíticos, bien que mucho menos espectaculares. Así, las cuevas de las Aguas y del Linar hacia el Oeste, La Clotilde junto al cauce del río Saja, al Sur, la cueva de Cudón al Este, tras atravesar el río Saja, ya unido al Besaya, e incluso la de Sovilla ya aguas arriba de este último curso fluvial. Aún son más abundantes en la comarca los depósitos arqueológicos simples -normalmente sitios de hábitat- del Paleolítico superior, entre los que destacan las cuevas de La Peña Caranceja, Cualventi, Gurugú y La Pila entre otras.

A los 120 años de su descubrimiento, los bisontes polícromos de Altamira continúan sobresaliendo por sus calidades estéticas entre el centenar de cuevas decoradas ya conocidas en el norte de España, y constituyen sin duda una de las realizaciones más asombrosas de toda la prehistoria occidental. El resto de la documentación arqueológica de la cavidad es, sin embargo, bastante más convencional, y relativamente similar a la de otros sitios decorados o depósitos arqueológicos regionales. En las paredes y techos del interior de Altamira, además de los famosos animales polícromos, se encuentran multitud de grabados, pinturas en negro y algunas en rojo, amarillo y violeta de animales y seres antropomórficos, signos abstractos y otros motivos no figurativos. De igual forma, en la entrada a la cueva, a donde llegaba la claridad del sol, se ha estudiado un yacimiento de habitación de cronología Solutrense y Magdaleniense Inferior, con restos de ocupaciones humanas especialmente reiteradas entre hace aproximadamente 18.500 y 14.000 años. A este lapso de tiempo corresponde la realización de casi todas las manifestaciones rupestres del interior, o de todas, pues no hay unanimidad entre los investigadores al respecto, como veremos más abajo.

Al parecer, la cueva era conocida desde 1868 por los lugareños de Santillana o de Vispieres, aunque

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.3

Cueva de Hornos de la Peña.

La cueva de Hornos de la Peña se abre en el monte denominado “La Peña”, cerca de la localidad de Tarriba, en el municipio de San Felices de Buelna. La caverna está situada muy cerca de un pequeño curso fluvial, el río Tejas. El paisaje visible desde la entrada -que está a unos 60 m sobre el río- es el de un valle estrecho y cerrado pero, pocos kilómetros al norte, el río Tejas se une al Besaya en la amplia llanura del valle de Buelna.

El arte rupestre de Hornos de la Peña fue localizado en 1903 por un importante investigador de la arqueología regional, Hermilio Alcalde del Río. Y fue, por lo tanto, una de las primeras cuevas con arte rupestre conocidas en Europa. Tres años más tarde fue incluida por este investigador en un pequeño libro junto a los estudios realizados en otros conjuntos rupestres paleolíticos: Altamira, El Castillo y Covalanas. Y en 1911, formó parte de una de las grandes obras sobre arte paleolítico cantábrico: *Les cavernes de la region cantabrique*, en cuya redacción participaron, además del descubridor de Hornos, los prehistoriadores H. Breuil y L. Sierra. Este trabajo de 1911 constituye aún en la actualidad la principal referencia para conocer el arte rupestre de esta cueva. De estos años iniciales del siglo -1909 y 1910- datan también las excavaciones arqueológicas realizadas en el vestíbulo de Hornos. Los investigadores del Instituto de Paleontología Humana de París documentaron una

importante secuencia estratigráfica, con industrias musterienses, auriñacienses, solutrenses, magdalenienses y del Neolítico. E incluso, una pieza de arte mobiliario -un fragmento de hueso frontal de caballo decorado con los cuartos traseros, precisamente, de un caballo- permitió algunas correlaciones estilísticas y cronológicas con los grabados rupestres del interior de la cueva.

Algunos trabajos breves publicados en las dos últimas décadas han añadido nuevas figuras al inventario parietal de Hornos de la Peña. Pero también han puesto en duda algunas interpretaciones realizadas por los primeros investigadores, y han evidenciado el importante deterioro de algunos grabados de figuras animales producido por la acción humana en distintos momentos de este siglo, especialmente durante la Guerra Civil de 1936, cuando la cueva fue muy utilizada como refugio. No se ha publicado una revisión completa y actualizada del conjunto parietal de esta cueva.

El acceso a la cueva se realiza atravesando un gran arco orientado hacia el sur, de 7 metros de anchura por 4 de altura. Actualmente este gran arco está cerrado por un muro de mampostería y una verja metálica para impedir visitas no controladas que puedan dañar las manifestaciones gráficas del interior. Franqueando este arco se accede a un vestíbulo (o sala

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.4

Cueva del Castillo.

Esta cueva toma su nombre del monte en donde se abre, emplazado dominando la población de Puente Viesgo, en el centro de Cantabria. En su vestíbulo de entrada se localizó en 1903 un importante yacimiento arqueológico, y en el interior, abundantes pinturas y grabados rupestres. Hermilio Alcalde del Río, un profesor de la comarca, autor de los hallazgos, fue también quien realizó los primeros estudios. Más adelante, a lo largo del siglo que ahora acaba, se fueron descubriendo otras cavidades más pequeñas en el mismo monte, cuyas entradas habían quedado cegadas y ocultas por desprendimientos. Se trata de las cuevas, también con yacimiento arqueológico y arte rupestre, de La Pasiega, Las Chimeneas y Las Monedas, o también de La Flecha, sólo con depósito arqueológico en la entrada.

En el Paleolítico superior, el amplio abrigo exterior del Castillo -a 190 m de altitud y orientado al E/NE- fue mucho más usualmente ocupado que las otras cuevas, entonces abiertas, y constituyó el hábitat básico en ese monte y en el entorno geográfico inmediato. Esas otras grutas más pequeñas -aunque abiertas en el mismo estrato calizo, intensamente carstificado- parecen, desde esta perspectiva, prolongaciones laterales del gran complejo habitacional y decorativo centrado en el Castillo, ocupadas más o menos ocasionalmente para algunas acampadas, reuniones y actividades diversas, algunas

de las cuales llevaban aparejadas la realización de decoraciones rupestres.

Tras los trabajos iniciales, se desarrollaron en el vestíbulo del Castillo las excavaciones arqueológicas del Institut de Paleontologie Humaine de París, dirigidas por H. Obermaier y H. Breuil entre 1910 y 1914. Y al tiempo se estudió el arte rupestre, con la colaboración de Alcalde del Río, y también de otros investigadores foráneos. Estos trabajos fueron esenciales en la definición de la secuencia cultural del Paleolítico cantábrico, dada la buena conservación del yacimiento arqueológico, y su gran potencia: sobre unos 20 m de espesor se sucedían capas de casi todos los periodos del Paleolítico. De otro lado, la documentación del conjunto artístico del interior de la cueva -donde son abundantes los paneles complejos con superposiciones de figuras realizadas con distinta técnica y estilo- jugaron también un importante papel en la sistematización cronológica del arte parietal que pudo elaborar Henri Breuil. Esta organización, apoyada en una sucesión de procedimientos técnicos y de cambios estilísticos a lo largo del Paleolítico superior, ha sido la base de los estudios de cronología hasta 1965, fecha de publicación del principal trabajo de Leroi-Gourhan. En la actualidad, en todo caso, estos paneles del Castillo siguen constituyendo la mejor prueba de la repartición a lo largo de milenios de la decoración de muchos conjuntos complejos,

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.5

Cueva de Las Chimeneas.

La cueva de Las Chimeneas se localiza en el Monte Castillo, en la localidad cántabra de Puente Viesgo. Forma parte, con las vecinas cavidades de El Castillo, La Flecha, La Pasiega o Las Monedas, del más asombroso enclave paleolítico de la península Ibérica, en donde se concentra una parte relevante del arte rupestre conocido en España.

Las Chimeneas se localizó a mediados del presente siglo, mucho después del descubrimiento en el mismo monte Castillo de dos de las cuevas más importantes con arte rupestre paleolítico: El Castillo y La Pasiega (en 1903 y 1911). En 1950 se habían emprendido algunos trabajos de acondicionamiento del monte para facilitar la visita de los turistas a las dos cuevas conocidas. Estos trabajos consistieron en la abertura de un camino que recorría la ladera del monte, desde la cueva de El Castillo hasta la de La Pasiega. Durante estas obras se localizaron nuevas grutas, como Las Monedas y La Flecha. Y poco después, en 1953 se encontró una nueva caverna, cuya exploración no mostró evidencias de que hubiera sido ocupada por el hombre paleolítico. Se exploraron algunas simas que conducían a otras galerías inferiores, y una de ellas ofreció resultados positivos y sorprendentes, dando paso a una cavidad inferior cuyas paredes habían sido pintadas y grabadas, con animales y signos abstractos, en el Paleolítico superior. La abundancia de simas

abiertas en la galería superior hizo que se empezara a conocer esta cavidad como cueva de Las Chimeneas.

A pesar de que el depósito arqueológico de Las Chimeneas ha sido objeto de dos actuaciones, sigue siendo poco conocido. Tras el descubrimiento de la cueva se recogieron en superficie materiales paleolíticos muy poco expresivos cronológicamente: una mandíbula de ciervo y varias piezas de sílex (tres láminas, un denticulado y un par de raspadores). En 1971 se realizaron sendos sondeos en el antiguo vestíbulo y en la Sala B, junto al panel de los signos cuadrangulares, que resultaron estériles. A pesar de estos resultados, parece probable la existencia de un depósito de cronología paleolítica en el antiguo vestíbulo de la Galería inferior, que actualmente estaría cubierto por los bloques del desplome y por capas y columnas estalagmíticas, que hacen muy difícil una excavación.

La configuración topográfica actual de la cueva de Las Chimeneas es muy diferente de la que presentaba en el Paleolítico. El acceso se realiza desde la galería superior que comunica con la galería decorada a través de una sima. Esta sima, por la que descendieron los descubridores, ha sido acondicionada para facilitar el acceso turístico con una larga y tortuosa escalera de piedra. Durante el Paleolítico, sin embargo, el acceso

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.6

Cueva de La Pasiega.

El complejo cárstico de La Pasiega se localiza en una escarpada ladera del Monte Castillo, a medio camino entre las cuevas decoradas de Las Chimeneas y de Las Monedas, y también muy próximo a la del Castillo. Fue descubierto en 1911 por los investigadores alemanes Hugo Obermaier y Paul Wernert, que por entonces trabajaban en la importante excavación de la cueva de El Castillo, junto a otros arqueólogos. El conjunto rupestre paleolítico de La Pasiega, que resultó ser uno de los más amplios de la región cantábrica, fue estudiado por el equipo que formaron H. Breuil, H. Obermaier y H. Alcalde del Río, y publicado en 1913 en un magnífico trabajo de conjunto.

Mejor que de una cueva convencional, cabe hablar de un complejo cárstico no muy grande pero sí muy enrevesado topográficamente. La Pasiega tuvo varias entradas durante el Paleolítico superior -pudieron emplearse hasta tres- prolongadas en salas y corredores conectados entre sí, en ocasiones a distinto nivel. Las actuaciones en materia de habilitación turística realizadas en las décadas de 1950 y 60, esencialmente, no han hecho sino complicar aún más esa topografía con la obturación de algunos pasajes con cascotes, la construcción de muros interiores o la sucesiva habilitación de nuevas entradas en distintos momentos.

Topográficamente se han distinguido cuatro grandes ámbitos: las “galerías” A, B y C, y la zona D, que agrupa los sectores intermedios entre los complejos occidental (galería C) y oriental (galerías B y A). Esto quiere decir, desde un punto de vista iconográfico, que durante el Paleolítico superior han podido funcionar independientemente dos o quizá tres conjuntos diferenciados: el oriental (galerías B-A y sectores orientales de la zona D), el occidental (galería C), y un conjunto central (sectores occidentales de la zona D) que ha podido ser independiente de los anteriores, o funcionar en ocasiones como área terminal de la galería C. Se han localizado industrias solutrenses y otros restos convencionales de ocupación humana paleolítica en las entradas originales a las galerías C y B, y quizá también del Magdaleniense inferior en esta última, en las excavaciones realizadas por J. Carballo, y por J. González Echegaray en 1951 y 1952, coincidiendo con algunas de las obras de preparación para las visitas turísticas. Esas dos entradas a las galerías B y C fueron desde luego las principales, y acaso las únicas, durante el Paleolítico superior.

Resumimos a continuación las evidencias disponibles, siguiendo un orden topográfico, e incluyendo en los recuentos algunos resultados de los trabajos de documentación desarrollados recientemente por un equipo de las Universidades de Cantabria y Alcalá de Henares.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.7

Cueva de Las Monedas.

La cueva de Las Monedas se encuentra en la ladera orientada al SO del monte Castillo, a 187 metros sobre el nivel del mar. Muy cerca, por tanto, de las cuevas de El Castillo, Las Chimeneas, La Flecha, y La Pasiega.

Tras los importantes trabajos desarrollados a comienzos de siglo en las cuevas de El Castillo y de La Pasiega, en la década de 1950 se produjeron algunos importantes descubrimientos más o menos aparejados a la construcción de un camino hasta la Pasiega. La cueva de Las Monedas se localiza en abril de 1952, durante las labores de roza del monte para plantar eucaliptos. La cavidad recibió inicialmente el nombre de “Cueva de Los Osos” debido a la abundancia de restos de este animal que aparecían sobre el suelo. El hallazgo de un lote de 23 monedas, de la época de los Reyes Católicos, hizo que esta cavidad comenzara a ser conocida como “Cueva de Las Monedas”, nombre con el que ha pasado definitivamente a la literatura científica. No será este el último descubrimiento de pinturas rupestres en el Monte Castillo, puesto que, un año más tarde, se descubrió la cueva de Las Chimeneas, donde se conserva un importante conjunto de pinturas y grabados paleolíticos.

En los meses posteriores al descubrimiento de Las Monedas, varios investigadores que trabajaban en la región (J. Carballo, J. González Echegaray, E. Ripoll)

publicaron por separado la noticia del descubrimiento. Sin embargo, no fue hasta 1972 cuando el tercero de ellos publicó el único estudio de conjunto de las manifestaciones rupestres de la cueva. Los trabajos de documentación, realizados en 1952 bajo la dirección de Eduardo Ripoll Perelló se limitaron a la realización de calcos de las pinturas y de varias catas en diferentes salas de la cueva. Simultáneamente se trabajó en el acondicionamiento de la cueva para facilitar las visitas turísticas.

La primera de las catas se realizó en la galería situada al nordeste del vestíbulo. Se detectaron dos niveles con abundantes restos de oso y algunos de ciervo. En el vestíbulo se realizaron dos trincheras donde se detectaron también dos niveles. En el primero de ellos había restos óseos, algunos fragmentos de cerámica muy tosca, una lezna de bronce y la mitad de otra. En el segundo nivel sólo aparecieron restos óseos muy desmenuzados.

Los hallazgos más interesantes corresponden a las obras de acondicionamiento de la cueva. En ellas apareció otra lezna, un hacha de bronce y 3 hachas de basalto. Estas obras, sin embargo, se realizaron sin ningún tipo de planificación ni seguimiento arqueológico y, con toda seguridad, destruyeron un importante depósito de la Edad del Bronce. En otras zonas de la cueva se encontraron algunas lascas de

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.8

Cueva de Santián.

La cueva de Santián se encuentra en la localidad cántabra de Velo, en el municipio de Piélagos. Su localización geográfica presenta algunas características que se repiten en otros yacimientos del Würm reciente. El curso bajo del río Pas discurre muy cerca de la cueva, a 1 kilómetro, y el estuario y la costa actual se sitúan a unos 5 km. La distancia que separa la cueva de Santián de la bahía de Santander también es relativamente pequeña, en torno a los 8 km. Sin embargo, durante la glaciación würmiense la superficie del mar estaba unos 100 m por debajo del nivel actual, lo que situaba el yacimiento a unos 13 km. de la antigua línea de costa. Aunque la situación de Santián, a medio camino entre las cuencas del Pas y del Miera, era especialmente buena desde el punto de vista estratégico, la orientación de la entrada de la cueva hacia el noreste, su estrechez y condiciones de humedad, debieron dificultar el establecimiento de asentamientos prolongados, sobre todo en una región pródiga en cavidades abiertas y disponibles.

La primera noticia documental que existe de la Cueva de Santián data de 1888, cuando en el Acta de la Sesión del 14 de mayo, de la Comisión de Monumentos, se cita la noticia dada por D. Manuel Santillán acerca del descubrimiento de una cueva en el lugar de Peñas Negras, en Piélagos, aunque no se hace referencia a la existencia de pinturas parietales en ella. El fallecimiento reciente de D. Marcelino Sanz de

Sautuola (descubridor de las pinturas de Altamira), hecho del que se da cuenta en esa sesión, hizo que la Comisión de Monumentos no pudiera atender la solicitud de D. Manuel Santillán de realizar un estudio de la cueva. Esto no impidió al descubridor, sin embargo, acondicionar la cavidad para facilitar el tránsito a los visitantes curiosos, y cerrar su acceso mediante una puerta de madera.

En octubre de 1905 la cueva es “redescubierta” por Hermilio Alcalde del Río, quien reemplaza la antigua puerta de madera, muy deteriorada, por otra metálica, y cita por vez primera la presencia de decoraciones parietales paleolíticas. A este descubrimiento siguieron los trabajos de documentación de las evidencias parietales que publicaría 6 años más tarde junto con H. Breuil y L. Sierra en *Les Cavernes de la Region Cantabrique*.

En cuanto al depósito arqueológico que pudo haber existido en la cueva de Santián, nunca se realizó ningún estudio sistemático. Ese yacimiento fue muy alterado en las diferentes obras de acondicionamiento de la cueva realizadas a finales del siglo pasado, y por los trabajos de ampliación de la boca en 1953. El material arqueológico conocido se reduce a un conjunto de conchas marinas perforadas recogidas en la “Sala del Caballo” por H. Alcalde del Río, y a otro conjunto de material arqueológico, apenas estudiado,

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.9

Cueva de El Pendo.

Situada en Escobedo de Camargo, una población próxima a la actual bahía de Santander, la cueva del Pendo es uno de los yacimientos clásicos del Paleolítico superior de la región cantábrica. Su impresionante depósito arqueológico fue ya sondeado por Marcelino Sanz de Sautuola en los años finales del siglo XIX, y con posterioridad se han sucedido las intervenciones arqueológicas hasta la actualidad. Destacan, entre otras, las realizadas por Jesús Carballo en los años 20 y 30, cuando se desenterró una magnífica colección de piezas decoradas de hueso y asta de cronología magdaleniense, sobre todo reciente (14.000-11.500 BP), o las realizadas en la década de 1950, publicadas mucho después por J. González Echegaray.

Estas y otras excavaciones revelaron un amplio yacimiento en el área de entrada a la inmensa sala central de la cueva, con restos de ocupación humana del Paleolítico Medio y de casi todas las etapas del Superior y Epipaleolítico. Las evidencias de actividad humana prehistórica se repartían en una larga secuencia estratigráfica de más de veinte niveles, tan sólo comparable en la región cantábrica a la de la cueva del Castillo. Sin embargo, las áreas más interesantes de este depósito están en buena parte tapadas por grandes bloques calizos que han ido desprendiéndose del techo en las inmediaciones de la boca de entrada, de manera que el depósito

arqueológico sólo es accesible y sondeable al pie de un gran cono de derrubios que une la entrada actual con el piso de la gran sala interior. Y es ahí donde, lógicamente, se han realizado las principales excavaciones.

En la actualidad, R. Montes Barquín y algunos colaboradores han refrescado los cortes estratigráficos de aquella excavación más antigua para la toma de muestras de evaluación medioambiental y cronológica de los niveles inferiores de la secuencia. Precisamente en el transcurso de estos trabajos, se localizó en el verano de 1997, inopinadamente, un importante friso decorado con pinturas de animales de estilo sin duda paleolítico, que hasta ahora había pasado inadvertido por la muy tenue coloración del pigmento rojo, en parte oculto por una capa de polvo y hongos. Aunque mal conservadas, estas pinturas dan una nueva dimensión al pequeño conjunto rupestre que se conocía ya en la cueva desde principios de siglo, compuesto, tan solo, por un par de grabados situados en un angosto enclave del fondo de la cavidad. Esas dos figuras grabadas están también muy alteradas en la actualidad y apenas son reconocibles; representan una o quizá dos aves poco definidas (puede tratarse tanto de un alca gigante como de un anseriforme). En cualquiera de los casos, estamos ante unos animales muy poco frecuentes en el arte de la región cantábrica española.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.10

Cueva de La Haza.

La cueva de La Haza se abre al pie del Monte Pando, a 160 metros sobre el nivel del mar, en la margen derecha del río Calera, y muy cerca de la localidad cántabra de Ramales de la Victoria. En este monte se conocen abundantes cuevas, entre las que destacan Covalanas, con un importante conjunto de pinturas paleolíticas, y El Mirón, donde se está excavando un depósito con niveles que abarcan, al menos, desde el Musteriense hasta la Edad de Bronce, y que ha sido, a todas luces, el yacimiento de habitación esencial en ese entorno durante el Paleolítico superior.

Las cuevas del monte Pando ocupan una posición geográfica estratégica. Además de tratarse de un lugar donde la caza y la pesca debieron ser abundantes, desde esta zona se controla un paso natural de comunicación entre la banda costera y los pastos de altura de los puertos, y más allá, la Meseta. Este camino debió ser transitado con frecuencia, al menos hasta la altitud que permitiera el desarrollo glaciario, y no sólo por el hombre paleolítico, sino sobre todo por manadas de ungulados en verano. La cueva de La Haza está situada, precisamente, junto a un antiguo camino que, en época histórica, fue la vía de comunicación tradicional entre la costa cantábrica y la meseta, al sur. Durante el Paleolítico superior podría también haberse utilizado de la misma forma, al menos en las fases menos frías, uniendo los

yacimientos paleolíticos del valle del Asón, con las cuevas burgalesas de La Palomera, en el complejo cárstico de Ojo Güareña, Penches, o incluso Atapuerca, todas ellas con manifestaciones rupestres paleolíticas.

La cueva de La Haza fue localizada por Hermilio Alcalde del Río y Lorenzo Sierra el 13 de septiembre de 1903, dos días después de que estos mismos investigadores descubrieran la de Covalanas. A pesar de que ambos participaron en su descubrimiento, ello no se tradujo en una colaboración en los trabajos iniciales de documentación del arte rupestre. Así, el 4 de enero de 1904, Lorenzo Sierra visitó la cueva (al parecer, en solitario) y realizó los primeros calcos de las pinturas rupestres. Por su parte, H. Alcalde del Río publicó en 1906 un pequeño libro sobre algunas de las cuevas decoradas conocidas hasta la fecha, Covalanas entre ellas. Sin embargo, sorprendentemente, se limita a citar la existencia de La Haza, sin precisar su nombre, y no incluye mayores detalles en el trabajo “por falta de estudio previo de la misma”.

Habrá que esperar hasta 1911 para que ambos descubridores, junto al abate H. Breuil, publiquen el estudio de las manifestaciones rupestres de La Haza en su obra *Les cavernes de la region cantabrique*. Desde ese momento la cueva pasa a engrosar el catálogo de cavidades decoradas de la cornisa

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.11

Cueva de Covalanas.

Covalanas se sitúa en la ladera N.E. del Monte Haza o Pando, a 320 m de altitud, dominando un valle interior de perfiles abruptos tributario del río Asón. Es, sin duda, la más interesante de las cavidades con arte rupestre paleolítico conocidas en las proximidades de Ramales de la Victoria (grupo del que también forman parte las cuevas de La Cullalvera, La Haza y El Mirón). A estos cuatro conjuntos, cabe añadir las cuevas con arte rupestre muy cercanas -y con gran parentesco artístico y cronológico en algunos casos con las anteriores- de Morro, Pondra, Arco B-C y Arco A, Sotarriza y Venta de la Perra. Todas ellas se sitúan en el desfiladero del río Carranza, también tributario del Asón, y salvo la última, que se abre ya en Vizcaya, todas las demás pertenecen al mismo término municipal de Ramales, en Cantabria.

Toda esta acumulación de sitios nos indica la importancia que tuvieron estos valles interiores de la región en la vida de los grupos del Paleolítico superior, como complemento de las actividades y de los recursos aprovechados en la rica banda costera. Debió ser de gran interés para aquellos grupos humanos el controlar los pasos naturales desde la pequeña vega de Ramales a los valles más interiores y a los pastos de altura de verano. De hecho, la densidad de conjuntos parietales paleolíticos y de representaciones en esta zona de Ramales es una de la más altas de la región

cantábrica, junto a las de Puente Viesgo, Llanes, o los valles del Nalón (en su tramo medio) y del Cares.

El conjunto de pinturas rupestres de Covalanas fue localizado en 1903, conjuntamente, por H. Alcalde del Río y L. Sierra, que junto a Marcelino Sanz de Sautuola, fueron los dos principales investigadores locales de los primeros tiempos de la investigación. Algunos años después, en 1911, el conjunto fue publicado por sus dos descubridores y Henri Breuil, formando parte del selecto grupo de cavidades localizadas y estudiadas en los primeros años del siglo. Más adelante, en la segunda mitad de siglo, han destacado las aportaciones en materia cronológica de A. Leroi-Gourhan, y de J.M. Apellániz en aspectos técnicos y estilísticos, y más recientemente, la revisión de conjunto publicada por un equipo de la Universidad de Cantabria.

El área de entrada a la cavidad fue excavada hacia mediados de siglo en una lamentable actuación. Se trataba tan sólo de rebajar el suelo y facilitar el acceso turístico hasta las figuras del fondo de la cueva, de manera que no se tuvo especial cuidado con los trabajos ni se publicó ninguna observación. Al parecer se hallaron restos de fauna e industrias, escasas y poco expresivas cronológicamente, resto de un mínimo yacimiento arqueológico en la entrada a la cueva.

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.4.12

Cueva de Pondra.

Se abre en la pared norte del desfiladero formado por el río Carranza, afluente del Asón, muy cerca del límite entre la Comunidad Autónoma de Cantabria y la del País Vasco. En ese mismo desfiladero, se han reconocido otras cuevas con arte rupestre paleolítico: de Este a Oeste, las de Venta de la Perra, Arco A, Arco B-C y El Morro del Horidillo, además de la cueva de Sotarriza en la vertiente orientada al norte. Se conocen también varios lugares sólo con yacimiento antrópico de habitación, e industrias líticas y óseas, restos de fauna etc., del Paleolítico Medio y del Superior (cuevas del Polvorín, Chiquita...). Todo ello aparece en poco más de un kilómetro de recorrido por el desfiladero, coincidiendo con su parte más angosta: la situada entre el Pico del Carlista al norte y la Peña de Rebuño al sur.

Tal acumulación de yacimientos de habitación y de conjuntos rupestres (como veremos de escaso tamaño) debe entenderse por la existencia de numerosas cavidades aprovechables por los grupos de cazadores paleolíticos y por las buenas condiciones de habitabilidad que presentan, especialmente, las que tienen su boca orientada al Sur. Además, esa acumulación de sitios se debe a las ventajas que tal situación ofrecía a las bandas de cazadores paleolíticos para el control de desplazamientos de manadas de ungulados, en tránsito desde las zonas bajas de la cuenca del Asón a los pastos de altura de verano, en

las amplias laderas del valle de Carranza. La caza de caprinos, por su parte, debía ser factible durante todo el año en esas escarpadas laderas.

La cueva de Pondra, junto a las del Arco y del Morro, fueron descubiertas recientemente por miembros del CAEAP, un grupo arqueológico de Cantabria. Su estudio continúa en la actualidad desde la Universidad de Cantabria.

La cavidad que ahora nos ocupa cuenta con un amplio vestíbulo con dos entradas, orientadas al Oeste y al Sur. Entre ambas existe un dilatado espacio con excelentes condiciones de habitabilidad, hoy aprovechado como refugio para los rebaños de ovejas y cabras de los caseríos próximos.

El dispositivo parietal se inicia al fondo de este vestíbulo, en una zona ya de penumbra. Sobre el lateral izquierdo de la galería principal encontramos un amplio panel elevado de casi nueve metros de longitud con abundantes trazos rojos y manchas de ese color, muy desvaídas y perdidas y además afectadas por concreciones posteriores. Con todo, se ha podido distinguir en ese lienzo hasta siete agrupaciones diferentes de restos de pigmento (lo que viene a ser un “número mínimo de representaciones”), en lo que queda de una amplia composición hoy prácticamente perdida. Tan sólo se distingue de ella

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.5

El final del corredor cantábrico. Los conjuntos rupestres paleolíticos del País Vasco.

1. La zona marítima del País Vasco, en el extremo oriental de la región cantábrica, presentaba durante el Paleolítico superior (ca. 38.000-11.000 BP) algunas peculiaridades que destacaremos ahora, pero que deben entenderse dentro de la unidad geográfica, ecológica y cultural que muestra todo ese corredor natural al norte de la península Ibérica, o región cantábrica, situado entre la cordillera y el mar. Así, la estructura geológica y litológica del área que ahora nos interesa es relativamente peculiar. Frente al occidente cantábrico, dominan en la vertiente cantábrica del País Vasco los materiales mesozoicos, integrados por calizas más recientes y plásticas que en el occidente. Tras los últimos grandes movimientos orogénicos del periodo Terciario, ello se traduce en un relieve muy enérgico, más compartimentado o desarticulado, con un paisaje algo más quebrado incluso en la zona costera, donde las llanuras litorales son menos extensas que en el centro y occidente cantábrico, especialmente en Guipúzcoa.

Estas diferencias orográficas se vinculan con variaciones en la frecuencia relativa de algunas especies de ungulados esenciales en la subsistencia paleolítica. De manera que suelen ser algo mayores las frecuencias de caprinos cazados y consumidos en los yacimientos del País Vasco, sean rebecos o cabras. Así, sobre todo en Guipúzcoa, encontramos hábitats del Paleolítico superior con altos valores de caza de

cápridos situados muy cerca de la misma línea de costa (cueva de Ermitia o algunos niveles de la de Ekain) y, desde luego, en áreas más interiores (cuevas de Erralla o Aitzbitarte, o de Silibranka y Bolinkoba, ya en Vizcaya). Por el contrario, en las áreas del cantábrico occidental sólo encontramos frecuencias altas de cabras y rebecos en los yacimientos situados en los valles rocosos y quebrados del interior regional, en tanto que suelen ser más importantes que en el oriente las frecuencias de ciervos, caballos, y bovinos de las zonas costeras, de paisaje ondulado algo más abierto. Estas diferencias en el registro de la fauna adaptada se reflejan, aunque muy matizadas a causa de la incorporación de otros factores explicativos, en la temática del arte rupestre y mobiliario de la zona.

A su vez, las diferencias litológicas a lo largo del cantábrico también están en la base de algunas variaciones en el instrumental. La mayor frecuencia del sílex (asociado a bancos de calizas cretácicas) en el oriente, frente a la cuarcita vinculada a los materiales paleozoicos frecuentes en el occidente, posibilitó una mayor selección de la calidad del material, y unos mayores índices de laminaridad en las industrias líticas de cualquier periodo del Paleolítico superior en el País Vasco. Ello, indirectamente, explica las frecuencias superiores de algunos utensilios especialmente asociados a esos soportes alargados (buriles, truncaduras, puntas de dorso recto, etc.).

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.5.1

Cueva de Venta de la Perra.

La cueva de Venta de la Perra se encuentra en el desfiladero del río Carranza, frente al poblado de ese mismo nombre y junto al límite entre las provincias de Cantabria y Vizcaya. La salida del amplio valle de Carranza hacia el valle principal del río Asón se produce a través de un paso estrecho en el que, a lo largo de un kilómetro, se concentran numerosos yacimientos de ocupación paleolítica abiertos en las escarpadas calizas de ambas vertientes. La ladera norte, en donde se encuentra Venta de la Perra, es por su orientación la más adecuada para establecer un asentamiento, lo que explica el elevado número de sitios de hábitat y de conjuntos rupestres que allí aparecen (cuevas del Arco A, Arco B-C y Pondra, entre otras).

Los grabados de Venta de la Perra fueron descubiertos por Lorenzo Sierra en 1904, lo que convierte a este conjunto en el primero localizado en el País Vasco. En su primera visita, además de recoger algunas piezas de sílex, encontró la figura grabada de un oso. En 1906 repitió la visita, acompañado de los investigadores Henri Breuil y Hermilio Alcalde del Río, localizando entonces nuevas representaciones. En 1911 estos tres investigadores publican un primer estudio de la cavidad en su obra *Les cavernes de la region cantabrique*. Con posterioridad, otros visitantes localizaron nuevas evidencias rupestres que habían pasado desapercibidas. Así, en 1950 se añade un

nuevo bisonte en la pared izquierda, y en 1981, J.M. Apellániz incorpora algunos trazos lineales al catálogo parietal del yacimiento. En paralelo, se han realizado diversos estudios de conjunto sobre el arte de Venta de la Perra, destacando los de A. Beltrán y, en los últimos años, X. Gorrochategui y R. Ruiz Idarraga.

Desde el caserío de Venta de la Perra es posible observar la entrada de la cueva. Se trata de un imponente abrigo que da paso a una primera galería, en cuyo inicio se encuentran los grabados. La cueva no termina aquí, sino que se bifurca en dos galerías, una de las cuales tiene una longitud de casi 200 metros. Sin embargo, el lugar escogido por el hombre paleolítico para realizar sus representaciones fue el primer tramo de la caverna, en una zona bien iluminada por la luz exterior, y sobre el mismo lugar de habitación.

La excavación del depósito arqueológico ayuda a encuadrar el conjunto rupestre en fases antiguas del Paleolítico superior. La única intervención fue realizada en 1931 por Telesforo Aranzadi y José Miguel de Barandiaran. En la base del depósito detectaron niveles con industrias de aspecto musteriense y del Paleolítico superior antiguo, cubiertos por un nivel postpaleolítico con cerámicas. Durante las ocupaciones paleolíticas se procesaron,

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.5.2

Cueva de Arenaza.

La cueva de Arenaza se abre en la falda del Pico de la Arena, a 400 m de la localidad de San Pedro de Galdames (Vizcaya). La situación geográfica de la cueva y las condiciones naturales de su entorno, durante el Paleolítico superior, fueron sumamente propicias para establecer asentamientos durante largos períodos de tiempo. La escasa altitud sobre el nivel del mar, unos 150 metros, y la orientación de la boca hacia el Sur, sin duda ayudaron a mitigar las duras condiciones climáticas de la época glaciaria. De otro lado, el aprovisionamiento casi regular de alimentos mediante caza y recolección estaba asegurado durante el Paleolítico. Muy cerca de la cueva se encuentran dos áreas en las que la caza de animales gregarios sería especialmente fácil: los despeñaderos del monte Gainerán o Pico de la Cruz, y una zona donde el valle se estrecha, cerca del actual barrio de Garay. El río Galdames recorre el fondo del valle, unos 80 m más abajo de la cueva, y sin duda, fue utilizado por el hombre prehistórico como lugar de pesca.

La cueva de Arenaza era conocida y frecuentada por los vecinos de Galdames, como muestran algunas inscripciones realizadas en las paredes, y datadas en el segundo tercio de este siglo. También fue utilizada para almacenar los explosivos que se empleaban en las minas cercanas, lo que hizo que fuese conocida también como cueva del Polvorín. Sin embargo, no es hasta 1973 cuando varios miembros de la familia

Gorrochategui localizaron las pinturas rupestres del interior de la gruta.

Arenaza forma parte de un sistema cárstico que atraviesa todo el Pico de la Arena, y en el que se integran también otras cavidades. Su entrada está formada por un gran arco dividido en dos por una columna estalagmítica. El aspecto que presenta esta zona difiere del que tenía durante el Paleolítico debido, entre otras razones, a que en su mitad occidental se construyó un plano inclinado de mampostería utilizado para deslizar las vagonetas que procedían de las minas próximas, y que eran descargadas al pie del monte.

Una vez traspasado el arco de entrada, nos hallamos ante un gran vestíbulo de unos 20 metros de profundidad por 10 de anchura máxima, que se va estrechando progresivamente hacia el fondo. En este vestíbulo se han venido realizando excavaciones desde 1972, bajo la dirección de J.M. Apellániz y J. Altuna, o más recientemente, de J.M. Fernández Lombera. En estos años se ha excavado una amplia superficie, de unos 30 m², junto a la pared oriental, detectándose niveles que van desde el Magdaleniense superior-final hasta la época romana. La amplitud y compartimentación de la secuencia convierten a Arenaza en uno de los yacimientos más importantes de la región para el estudio de diversos procesos de

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.5.3

Cueva de Santimamiñe.

La cueva de Santimamiñe se abre en el monte Ereñusarre, muy cerca de la población de Kortezubi, a cuatro kilómetros de la villa de Guernica (Vizcaya). El nombre de la cueva se debe que muy cerca de ella se encuentra la ermita de Santimamiñe, que en euskera significa San Mamés, o San Amandus, santo al que está dedicada dicha ermita. A su vez, el nombre que recibe el monte podría proceder del vocablo ereñotz, que significa laurel, haciendo referencia a la abundancia de esta planta.

El entorno natural donde se sitúa la cueva es de una gran belleza. Santimamiñe se localiza en el corazón de Urdaibai, un área de unos 220 km² que en 1984 fue declarada “Reserva de la Biosfera” por la UNESCO. Este área es atravesada por la Ría de Guernica, y engloba la zona litoral próxima a la desembocadura del río Oka. Numerosas especies de aves utilizan este espacio como lugar de paso en sus viajes migratorios entre Europa y África. Aunque las condiciones ambientales del Paleolítico superior, y la misma situación del litoral, debieron ser diferente, los grupos paleolíticos que acamparon en Santimamiñe pudieron acceder con cierta facilidad a zonas de costa y de estuario, ricas en especies animales, y donde las actividades de caza, pesca y recolección serían factibles, como indican los restos aparecidos en las excavaciones arqueológicas del depósito.

La cueva ya era conocida por los habitantes de la zona cuando en enero de 1916 varios muchachos, entre los que se encontraba José F. Bengoechea, vieron algunas de las figuras pintadas. Este hallazgo llegó a oídos del gran músico y compositor Jesús Guridi, que visitó la cueva unos meses después y, percatándose de la importancia del hallazgo, lo comunica a la Diputación de Vizcaya. En los meses siguientes se producirán visitas importantes al yacimiento, entre ellas, las del prehistoriador Henri Breuil. A esta visita seguiría la de F. de la Quadra Salcedo y A. Alcalá-Galiano, miembros de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, quienes realizaron los primeros calcos de las pinturas rupestres.

En 1918 comenzaron los trabajos de excavación del yacimiento y de documentación del arte parietal, bajo la dirección del equipo formado por Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Barandiaran y Enrique Eguren, auténticos pioneros de la investigación científica de la prehistoria del País Vasco. Las excavaciones se realizaron en varias campañas, entre 1918 y 1926, y en una segunda fase, entre 1960 y 1962. Estas excavaciones permitieron exhumar un yacimiento con niveles que iban desde el Auriñaciense hasta la época romana, siendo uno de los principales de toda la cornisa cantábrica. Estos autores, además, elaboraron el estudio básico del arte

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.5.4

Cueva de Ekain.

La Cueva de Ekain alberga uno de los más interesantes conjuntos parietales de la costa cantábrica, no tanto por el número de representaciones que contiene sino, sobre todo, por la excepcional calidad artística de muchas de sus figuras, y por la buena conservación de éstas y de su entorno cárstico. La cueva se encuentra en la ladera oriental de la colina de Ekain, muy cerca de la localidad guipuzcoana de Cestona, aunque dentro del término municipal de Deba. Los arroyos de Goltzibar y Belioso rodean la colina y se unen a pocos metros de la cueva para formar un cauce ahora denominado Sastarrain, que, en Cestona, suma sus aguas a las del río Urola.

Así pues, la cueva no está lejos de la actual línea de costa, apenas siete kilómetros en línea recta. En la época en que fue decorada, sin embargo, la acumulación de hielos en los inmensos glaciares redujeron la altura de los océanos, lo que se tradujo en la región cantábrica en un retroceso de la línea de costa hacia el norte de algo más de siete kilómetros en los horizontes más fríos. En todo caso, los vestigios de marisqueo litoral son relativamente escasos en el depósito. La cueva de Ekain no está aislada; en su entorno se conocen otros importantes yacimientos del Paleolítico superior, con ocupaciones especialmente importantes durante la época Magdaleniense (16.500 a 11.500 BP aproximadamente). Son las cuevas de Ermitia, Erralla, Urtiaga y Altxerri, esta última con un

importante conjunto de grabados y pinturas parietales. En ellas acampaban temporalmente los grupos humanos de esta parte oriental de la región, que basaban su subsistencia en la caza de ciervos y de cabras, u otras especies de ungulados más ocasionales, la pesca de salmones y truchas en los ríos, y la recolección de algunos vegetales o de moluscos y otros animales en la costa.

La cueva de Ekain ya era conocida por los vecinos del cercano caserío de Sastarrain, cuando en junio de 1969 A. Albizuru y R. Rezabal encontraron las pinturas rupestres. Se trataba de una pequeña oquedad de sólo trece metros de longitud, y apenas dos de anchura. A la derecha de la entrada unos bloques taponaban un pequeño agujero. Tras la retirada de estos bloques pudieron explorar una nueva galería de mayores dimensiones, en la que encontraron el espléndido panel repleto de figuras pintadas de caballos. Inmediatamente comunicaron el hallazgo a José Miguel de Barandiaran, importante arqueólogo y etnógrafo vasco, quien visitó la cueva al día siguiente.

A partir de aquí, las pinturas rupestres paleolíticas fueron estudiadas y publicadas con prontitud por el mismo J.M. de Barandiaran y por J. Altuna. Más adelante, en 1978, se realizó un segundo estudio, más amplio y actualizado, de J. Altuna y J.M. Apellániz. De otro lado, es de destacar la magnífica excavación

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

2.6

Bibliografía general.

Alcalde del Río, H. 1906. Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo. Impr. de Blanchard y Arce, Santander.

Alcalde del Río, H. 1906. "La Préhistoire aux environs de Santander. La station humaine d'Altamira". En Cartailhac, E.; Breuil, H. 1906. pp. 257-275.

Alcalde del Río, H.; Breuil, H.; Sierra, L. 1911, Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne). Imp. Vve. A. Chene, Monaco.

Almagro Basch, M., 1973: Las pinturas y grabados rupestres de la cueva de Chufín. Riclones (Santander). Trabajos de Prehistoria, 30, pp.9-67

Almagro Basch, M.; Cabrera, V.; Bernaldo de Quirós, F. 1977: Nuevos hallazgos de arte rupestre en Cueva Chufín. Riclones (Santander). Trabajos de Prehistoria, 34, pp.9-29

Altuna, J., Baldeón, A., Mariezkurrena, K 1985: Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco). Munibe, 37.

Altuna, J., Merino, J. M. 1984: El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa). Sociedad de Estudios Vascos, Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Apellániz, J. M. 1971: La caverna de Santimamiñe. Publicaciones de la Excma. Diputación de Vizcaya.

Apellániz, J. M. 1982: El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos. Desclée de Brouwer. Bilbao.

Aranzadi, T., Barandiaran, J. M. 1935: Exploraciones de la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi). 3ª memoria. Yacimientos azilienses y paleolíticos. (reed. 1978: Barandiaran, J. M., Obras Completas, IX: 249-344, Bilbao).

Aranzadi, T., Barandiaran, J. M., Eguren, E., 1925: Exploraciones en la Caverna de Santimamiñe. Memoria 1ª. En Barandiaran, J. M. 1976: Obras completas. Vol. IX, pp.13-89.

Arias, P.; Calderón, T.; González Sainz, C.; Millán, A.; Moure, A.; Ontañón, R.; Ruiz Idarraga, R. 1998-1999. Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia). Kobie XXV, pp.85-92.

Arias Cabal, P.; González Sainz, C.; Moure

Esto es una muestra.

Por favor compra, cuando usted leyó una continuación.

Editor: Texnai Inc.

No.1008 , Udagawacho 2-1, Shibuya-ku, Tokyo 150-0042, Japan.

URL: <http://www.texnai.co.jp/>